

No ver

No oír

No hablar

Stefanie Neukirch

“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

JUAN, 8:32

“Lo sabes, pero ignoras que lo sabes.”

SAN AGUSTÍN

*“La verdad es idéntica a la realidad, y esta última
es considerada como identidad que consiste en lo que permanece
por debajo de las apariencias que cambian.”*

PLATÓN

Personajes

MADRE

JULIÁN

INÉS

JUAN

Escena 1

La casa de la MADRE. Más bien modesta pero lejos de ser precaria. En esta escena, la MADRE es una mujer enérgica y resolutiva. Es quien lleva las riendas en la relación.

MADRE. Te lo dije treinta veces Julián, tenés que aprender a defenderte. No puede ser que Benjamín y los otros te hagan una cosa así y vos no reacciones. Tenés que reaccionar.

JULIÁN. Bueno.

MADRE. No te lo digo para jorobarte.

JULIÁN. No te lo tendría que haber contado.

MADRE. Por supuesto que me lo tenés que contar.

JULIÁN. Ya sabía que te ibas a poner así, para qué te lo conté...

MADRE. Porque siempre me contás las cosas y yo intento ayudarte. Lo que me frustra – vení, sentate acá, no quiero que te enojés, dale hablemos bien – lo que me pone mal es que la historia se repite una y otra vez, desde que ibas al jardín, los chiquilines te hacen o te dicen algo y vos nada, lo aceptás. Como si fuera la norma que – ¿me estás escuchando?

JULIÁN. Sí.

MADRE. No parece.

JULIÁN. Bien.

MADRE. No me contestes con monosílabos.

JULIÁN. Perdón. Te estaba escuchando.

MADRE. ¡No me pidas perdón! Qué difícil que es entrar en tu cabeza, hijo.

JULIÁN. En la de cualquiera.

MADRE. Sí. No. Yo soy transparente. Por lo menos contigo. ¿No?

JULIÁN. Sí.

MADRE. ¿No lo soy?

JULIÁN. Sí.

MADRE. Parecería que me estuvieras diciendo que sí y estuvieras pensando lo contrario.

JULIÁN. No pensaba nada.

MADRE. ¿Contigo no soy transparente?

JULIÁN. Sí. No es eso.

MADRE. ¿Entonces qué? ¿Qué?

JULIÁN. Que me causa gracia.

MADRE. ¿Qué cosa?

JULIÁN. Que me aclares que sos transparente conmigo.

MADRE. No entiendo. No te entiendo.

JULIÁN. Me decís que sos transparente conmigo y me causa gracia porque no sé cómo sos con el resto del mundo, si nunca te veo interactuar. Te veo dos veces por semana dos horas en tu casa, la merienda los miércoles, la cena los viernes. Y yo qué sé cómo sos afuera de acá o con otra gente. Me causa gracia.

(Pausa)

MADRE. ¿Esto es un reclamo?

JULIÁN. No. Me preguntaste y te contesté.

MADRE. Te estás yendo de tema.

JULIÁN. Tengo hambre.

MADRE. Ya va. ¿Por qué pensás que Benjamín te hizo eso?

JULIÁN. No sé.

MADRE. ¿Se lo contaste a tu padre?

JULIÁN. No.

MADRE. Porque a lo mejor él puede ayudarte más que yo en esto.

JULIÁN. No creo. Mamá, tengo hambre.

MADRE. Ya va. Julián, la próxima vez que alguien te pegue, vos no tratás de entender ni te quedás callado, tenés que cambiar la actitud: le devolvés el golpe.

JULIÁN. Bien.

MADRE. Volvimos a los monosílabos. Yo creo que cuando empezás con los “sí”, “no”, “bien” te pierdo, te perdí. Me dejás afuera.

JULIÁN. ¿Qué querés que te diga?

MADRE. ¿No creés que podrías cambiar de actitud?

JULIÁN. ¿Empezar a golpear gente?

MADRE. Aprender a defenderte.

JULIÁN. A los golpes.

MADRE. Hacerte respetar.

JULIÁN. No me parece que tenga que ser así.

MADRE. El camino del pacifismo ya lo tenés más que recorrido y no te resultó. ¿Estamos de acuerdo?

JULIÁN. –

MADRE. ¿Hola?

JULIÁN. Sí.

MADRE. ¿Sí qué?

JULIÁN. Esto fue distinto.

MADRE. No te escucho, modulá al hablar.

JULIÁN. Tenés razón.

MADRE. Bien. Entonces podemos pensar en probar reaccionar de otra manera la próxima vez que pase. Si es que vuelve a pasar.

JULIÁN. Sí.

MADRE. Bueno.

JULIÁN. Si te deja más tranquila.

MADRE. No Julián, no se trata de mí. Yo no voy a estar toda la vida acá para repetirte el mismo sermón setecientas veces más de las que ya te lo repetí. Yo sé que te canso hijo, yo también me canso, creeme. Pero soy tu madre y es mi deber que salgas adelante en la vida. Te lo digo por tu bien y porque te quiero, no es para jorobarte. ¿Cuál es la gracia ahora?

JULIÁN. Nada.

MADRE. Te reíste. Te escuché.

JULIÁN. Me acordé de algo.

MADRE. ¿Lo podés compartir conmigo?

JULIÁN. No es nada. Sólo que hablás igual que Papá.

MADRE. ¿Yo?

JULIÁN. Con lo de salir adelante en la vida. Él también habla así. Eso nomás. Estoy muerto de hambre, mamá.

MADRE. Voy, voy.

JULIÁN. ¿Podemos cambiar de tema? No quiero gastar nuestras dos horas así.

MADRE. Ay Julián, pero lo decís como si no nos viéramos nunca. Además de nuestros días fijos, vos sabés que me podés llamar en cualquier momento y que yo voy a estar.

JULIÁN. Sí, no lo digo así.

MADRE. ¿Entonces cómo? Hablame mientras termino de preparar esto.

JULIÁN. Digo que...no sé.

MADRE. ¿Querés que nos veamos más a menudo, es eso? Decime.

JULIÁN. Me gustaría que, no sé, no sé cómo explicarlo.

MADRE. ¿Qué?

JULIÁN. Que como que no sea tan rígido todo.

MADRE. ¿Nuestros encuentros?

JULIÁN. Sí, no sé, como que si un día te quiero venir a dar un abrazo no tenga que hacer una cita.

MADRE. Vení, vamos a comer mientras hablamos. Dos cosas: la primera, no me gusta que sientas que tenés que hacer citas para verme, hijo. Pero también es verdad que mi trabajo requiere mucho de mí y en eso necesito tu comprensión. La segunda, me encanta que quieras venir a darme un abrazo, pero tenés veintidós años Julián, ya es hora de que te vayas desprendiendo un poquito de mí, que vayas andando por tu propio camino.

JULIÁN. Sí.

MADRE. No quiero ofenderte, hijo. Es por tu bien que te lo digo. ¿Cómo está Sofía?

JULIÁN. Bien.

MADRE. ¿Vas a volver a invitarla a salir?

JULIÁN. No sé.

MADRE. Acaban de estrenar una película española de terror que parece que está buena. ¿Por qué no la invitás?

JULIÁN. Bueno.

MADRE. No la vas a invitar, ¿verdad?

JULIÁN. No creo.

MADRE. No (*Pausa*) ¿Por qué no me contás algo lindo, algo que te haga ilusión, algo que te haya pasado en estos días que quieras compartir conmigo?

JULIÁN. No sé, no pasó mucho.

MADRE. Pensá un poco.

JULIÁN. No sé, el profe nuevo de ética II es re buena onda.

MADRE. Mirá qué bien. ¿Cómo se llama?

JULIÁN. Miguel.

MADRE. ¿Y qué dice Miguel?

JULIÁN. No, nada. El otro día nos pusimos a charlar y estuvo interesante.

MADRE. ¿De qué charlaron?

JULIÁN. De la verdad.

MADRE. ¿La verdad sobre qué?

JULIÁN. Sobre nada concreto, mamá. El concepto de verdad es una preocupación filosófica y científica desde que existe el hombre. Desde la Edad Media pasando por los griegos hasta los filósofos modernos: Kant, Heidegger, Nietzsche, todos se ocuparon del tema.

MADRE. Claro, no te había entendido.

JULIÁN. “Decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es lo falso. Decir de lo que es que es, y de lo que no es que no es, es lo verdadero.” Es mi definición preferida. Es de Aristóteles.

MADRE. Sí, qué bien. ¿Hace mucho que Miguel es tu profe?

JULIÁN. Desde que arrancó el año.

MADRE. Bien. ¿Y charlan a menudo?

JULIÁN. No tanto. A veces. Me deja pensando.

MADRE. Está muy bien, pero a veces hay que actuar también y no pensar tanto. No quiero ser monotemática, pero vuelvo a Benjamín y los otros.

JULIÁN. Es que fue por eso.

MADRE. ¿Qué fue por qué?

JULIÁN. Que me pegó. Los otros no hicieron nada. Fue Benjamín el que se me vino encima y es lógico.

MADRE. ¿Lo estás defendiendo?

JULIÁN. No. Pero si tomás en cuenta cómo es él, es lógico que reaccionara así.

MADRE. ¿Por qué es lógico, Julián?

JULIÁN. Porque le dije la verdad.

MADRE. –

JULIÁN. La que todos saben pero nadie dice. Le dije que Angélica es la novia del pueblo. Todo el mundo lo sabe pero nadie se lo dice. Yo se lo dije y él se me vino encima. Es lógico.

MADRE. ¿Pero por qué le dijiste eso? Aunque sea la verdad, ¿por qué se lo tenías que decir vos?

JULIÁN. Porque nadie más lo iba a hacer. No podés ver cómo le mienten en la cara a alguien y no hacer nada. No está bien. Alguien lo tenía que hacer, así que fui y lo hice yo. No me arrepiento. No me dolió tanto. Mirá, ya casi ni se ve. ¿Nos queda tiempo para el café?

MADRE. Sí.

JULIÁN. ¿Dónde están?

MADRE. ¿Qué cosa?

JULIÁN. Los pocillos.

MADRE. Ahí abajo, hijo. Donde están siempre.

Escena 2

La otra casa de la MADRE. Puede parecerse a la de la Escena 1 pero debe ser claramente otro espacio. Sobre la mesa hay catálogos de viaje de Cuba cuidadosamente presentados. En esta escena, la MADRE es una mujer amorosa e incondicional, al servicio de INÉS.

INÉS. *(Entra sin ver los catálogos, tira la mochila por ahí. En algún momento los hojeará sin prestarles atención, como una revista cualquiera)* Pah mamá, no sabés lo que pasó hoy, hoy fue uno de esos días en que ves todo muy claro, ubicás, no podés creer, cuando pasa una cosa así decís: puta madre, cómo pueden pasar estas cosas en el mundo, loco, el mundo está mal, el mundo está muy mal, la gente está muy jodida, y en verdad no es que esté jodida – bueno sí está un poco – pero la gente lo que tiene es miedo, la gente está muerta de miedo de hablar, de enfrentarse, de mirarse a la cara y decirse las cosas, como los tres monos chinos, ubicás, Mizaru, Kikazaru y... no me acuerdo cómo se llama el tercer mono, no importa, “no ver, no oír, no hablar”, ése parece ser el dictamen de la humanidad y está de menos, está muy de menos, ¿de vuelta fideos?

MADRE. Perdón amor.

INÉS. No te pongas melosa.

MADRE. Iba a hacer una *filetto*.

INÉS. ¿No es lo mismo que una salsa de tomate sólo que como es en italiano pretende ser más top?

MADRE. En esencia es lo mismo, tenés razón. ¿Viste lo que hay sobre la mesa?

INÉS. Bueno igual no sé si voy a comer porque estoy demasiado...es que es muy fuerte, pobre Blanca, bueno no, pobre no porque la verdad hay que tener coraje, loco, hay que ponerse a dar vuelta los muebles y sacar la mugre de abajo de la alfombra, hay que ser muy fuerte, yo no sé si podría, realmente –

MADRE. Kuka, pará un poquito.

INÉS. ¿Qué?

MADRE. Que no sé de lo que me estás hablando, amor. Perdón.

INÉS. De Blanca, te estoy hablando de Blanca.

MADRE. ¿Qué le pasó a Blanca?

INÉS. Es que no lo vas a poder creer. ¿Viste la expresión *big bang* familiar, ubicás?

MADRE. No, pero me puedo imaginar lo que significa.

INÉS. Bueno, salado *big bang*, explosión total, cuestionamiento de todo su ser, de sus orígenes, no sé cómo volvés a encarar después de una cosa así.

MADRE. Espero pacientemente a que termines con el prólogo. ¿Mientras tanto capaz que puedo ir preparando la salsa de tomate?

INÉS. Mamá, Blanca es adoptada.

MADRE. No.

INÉS. Sí. Mona se lo confirmó.

MADRE. ¿Mona?

INÉS. Y sí, siendo la mayor tenía alguna pieza más que ella del *puzzle*.

MADRE. ¿El *puzzle*?

INÉS. El rompecabezas. Resulta que Mona le leía los diarios a la madre – qué fuerte, recién me cae la ficha de que Raquel es la madre de Mona pero no es la madre de Blanca – o sea, Mona siempre supo y se lo calló, lo cual para mí también la convierte en un monstruo.

MADRE. Un monstruo. ¿Y por qué se lo contó Mona de repente?

INÉS. No fue de repente. Fue todo un proceso recontra arduo que viene haciendo la pobre Blanca sola. ¿Viste que tiene pesadillas que se repiten?

MADRE. ¿Quién tiene pesadillas?

INÉS. Blanca, mamá. ¿De quién estamos hablando?

MADRE. Perdón. No, no sabía lo de las pesadillas.

INÉS. Sí, yo te conté. ¿La de la mujer que se convierte en escorpión y la empieza a picar?

MADRE. No recuerdo.

INÉS. Bueno, todas tratan de lo mismo. No hay que ser psicólogo ni simbolista para entender.

MADRE. Claro. Claro (*Pausa*) También parecería haber una cuota de subjetividad en las interpretaciones, ¿no?

INÉS. ¿Qué subjetividad?

MADRE. Bueno la... la subjetividad natural que le pone el que interpreta porque necesita...creer algo que... convencerse de determinada verdad.

INÉS. Tal cual pero por eso mismo: todo ese ruido en forma de pesadillas, de dolores de cabeza – ¿ubicás el día que la tuvimos que llevar a la emergencia y no bancaba ni la luz de la portátil?

MADRE. Sí, me acuerdo.

INÉS. Bueno, todas esas cosas la llevaron al umbral de la verdad y hoy Mona se lo confirmó: es adoptada. Raquel y Ale no son sus padres.

MADRE. Mh. ¿Y Raquel fue tan descuidada de dejar esa información escrita en un diario personal?

INÉS. Es típico. Se llama acto fallido. El criminal siempre quiere ser descubierto en el fondo.

MADRE. Tal vez “criminal” sea un poco exagerado.

INÉS. ¿Exagerado? Le mintieron durante dieciocho años, mamá. Toda su vida es una mentira.

MADRE. No estoy de acuerdo contigo, Kuka. No toda su vida es una mentira. Tiene dos padres que la aman, que le dieron todo lo mejor de sí, tiene una hermana, va a ir a la universidad a estudiar la carrera que ella eligió –

INÉS. Ya no.

MADRE. –

INÉS. Ya no quiere ser contadora. Va a estudiar psicología. Qué hijos de puta todos.

MADRE. Estás enojada y es comprensible.

INÉS. Sí. Lo que no es comprensible es que vos estés ahí impávida como si te hubiera contado que fui al kiosko a comprarme un paquete de galletitas.

MADRE. Te escucho, Inés. Pero mi sentir es un poco distinto al tuyo.

INÉS. ¿Te ponés del lado de los padres?

MADRE. No se trata de lados. No sé qué razones pueden haber tenido Raquel y Ale para ocultarle a Blanca esta información, pero seguro que la decisión que tomaron fue desde el amor. Para protegerla.

INÉS. Estás diciendo cualquiera. ¿Protegerla? ¿Cómo vas a proteger a alguien de la verdad? Justamente, lo que le va a arruinar la existencia es la mentira que le contaron. Es como un edificio construido sobre un suelo podrido. Su identidad, mamá.

(Pausa)

MADRE. Supongo que desde el punto de vista de Blanca tenés razón.

INÉS. Más bien. Hijos de puta.

(Pausa)

MADRE. ¿Me dejás preparar la salsa de tomate?

INÉS. Andá.

MADRE. Si querés mientras tanto podés ir hojeando los catálogos. Hay un paquete lindísimo que combina tres días en La Habana y cuatro en Varadero que parece que tiene playas paradisíacas. Hojeálos mientras yo sigo. Pensaba que podríamos salir el trece para estar tres días en La Habana y llegar el diecisiete a celebrar tu cumple en Varadero.

(Pausa)

Hay unas grutas que se llaman Cuevas de Saturno – buscálas ahí en el catálogo del pájaro – tienen un lago interior en el que te podés meter.

(Pausa)

Ah, y esto te va a encantar: se puede hacer una excursión a un delfinario y podés nadar con los delfines.

INÉS. No me digas.

MADRE. ¿Qué?

INÉS. Nada.

MADRE. ¿Te gusta el plan? Lo podemos modificar si no. Éste es el paquete más económico, pero si querés conocer otros destinos lo manejamos.

INÉS. Mamá, no voy a ir a Cuba con vos. No puedo.

MADRE. ¿Cómo?

INÉS. Ahora no puedo.

MADRE. ¿Cómo Kuka? Hace tres meses que venimos hablando y planificando. Ya me pedí la licencia.

INÉS. Ya sé. Perdón.

MADRE. ¿Cuándo cambiaste de opinión?

INÉS. Recién. Hoy.

MADRE. ¿Hoy?

INÉS. Lo de Blanca, mamá. Lo de Blanca me cambia todo. Es mi mejor amiga, es más que eso, es mi hermana, no la puedo dejar ahora.

MADRE. Pero... Ay Inés, no podés – la llevamos, la invitamos, invitamos a Blanca a que venga con nosotras.

INÉS. Mamá –

MADRE. Claro, le va a hacer bien cambiar de aire, tomar un poco de distancia.

INÉS. Tenés una manera muy rara de pensar. Blanca no necesita ir a nadar con los delfines, mamá. Se acaba de enterar de que es adoptada. ¿Entendés la magnitud de la palabra “adoptada”?

(Pausa)

Estamos pensando hacer un viaje juntas.

MADRE. Vos y Blanca.

INÉS. Irnos a estudiar afuera.

MADRE. –

INÉS. Son tres años. Bueno, si te va bien. Si no es sólo uno o dos, depende.

MADRE. No entiendo nada, Inés.

INÉS. Ya no quiero estudiar sociología. Quiero hacer la formación en biografía humana.

(Pausa)

Ya sé que no sabés lo que es, es... bueno... es una herramienta en el campo de la psicología que... básicamente lo que hace es reconstruir todo tu pasado desde que nacés hasta el presente detectando todos los discursos ajenos que metabolizaste como propios, ¿ubicás? Los mandatos, los personajes conscientes, los inconscientes... Primero sos estudiante, después pasás a ser practicante y si te va muy muy bien podés llegar a quedar en el equipo de –

MADRE. Mi amor, escuchame un momentito.

INÉS. ¿Qué?

MADRE. Estás alterada. Tuviste un día fuera de lo común y es lógico que tu mente se dispare. Pero no estás pensando con claridad, Inés. La semana pasada – sí fue la semana pasada, en la cena – me estabas mostrando el plan de estudios de la carrera de sociología. Hoy te enterás de que tu mejor amiga es adoptada y como la querés mucho y la querés apoyar, te cargás con su mochila, querés cambiar de carrera y renunciás a tu viaje de cumpleaños.

(Pausa)

Sólo te pido que lo medites un poquito antes de tomar una decisión.

INÉS. No es sólo por Blanca. Es por mí también.

MADRE. Bueno claro, me imagino que si estás considerando dedicarle tres años de tu vida a un estudio lejos de casa, es porque tenés un interés personal.

INÉS. ¿Por qué no hay fotos de mi nacimiento? ¿Por qué no hay fotos de tu embarazo?

MADRE. ¿Por qué? Porque... porque no sacábamos fotos. Tu padre ya estaba enfermo y...eran otras épocas además. No había celulares con cámaras, no era todo tan... accesible.

INÉS. ¿Por qué no hay fotos de mi padre y vos juntos?

MADRE. Porque...ya te dije, estaba enfermo. No quería que le sacaran fotos.

INÉS. Digo antes de que yo naciera. ¿Por qué no hay fotos de vos y mi padre juntos de cuando eran novios? ¿Y del casamiento? Nunca vi una foto de casamiento.

MADRE. En realidad... es que no éramos ricos, Inés. Fue una ceremonia muy íntima en un club del barrio.

INÉS. ¿De qué color era tu vestido del civil?

MADRE. Mi –

INÉS. ¿Por qué la abuela que era tan rica no te dejó ninguna herencia si eras su única hija?

MADRE. Bueno –

INÉS. Si es verdad que me amamantaste, ¿por qué me enfermaba a cada rato cuando era un bebé?

MADRE. ¡Ay, Inés! Mi amor, todos los bebés se enferman. Vos eras especialmente propensa, pero –

INÉS. Todo eso es una mierda.

MADRE. ¿Cómo?

INÉS. Tengo que tener piezas para armar el rompecabezas, mamá. Fotos no hay, videos no hay, testimonios no hay porque todos están muertos, la única que está sos vos que cuando te hago preguntas concretas parecería que te viniera una amnesia mezclada con letargo y no me ayudás, no me sabés ayudar.

MADRE. Lo lamento. Tuviste un día muy duro –

INÉS. Dejá de compadecerme.

MADRE. Sólo digo que –

INÉS. Extraño a la abuela. Ojalá estuviera acá.

(Pausa)

MADRE. No puedo traerte a la abuela, Inés. Lo que sí puedo hacer es darte el dinero de nuestro viaje para que te vayas con Blanca.

INÉS. ¿Harías eso?

MADRE. Si para vos es tan importante.

INÉS. Es.

MADRE. Entonces contá con él.

INÉS. Gracias.

MADRE. ¿Un abrazo?

(Se abrazan)

Así está mejor, mucho mejor. ¿Querés que pidamos algo rico para comer? Esto ya se enfrió.

INÉS. Bueno, dale.

MADRE. ¿Pido sushi?

INÉS. Dale. Pobre Blanca, no dejó una piedra sin dar vuelta.

MADRE. ¿Combinados o diez piezas iguales?

INÉS. Iguales. Hasta llegó a pensar que Raquel era una actriz contratada para hacer de su madre, imagínate.

(Pausa)

MADRE. ¿Alga por fuera?

INÉS. Sí.

(Después de una pausa, la MADRE llama desde su celular)

Yo pensé que había pirado pobre, pero resulta que no. ¿Sabés lo que es *Romance Familiar*, ubicás?

MADRE. *(Al celular)* ¿Hola? Ah, eh... era para hacer un pedido. No, sí. Apartamento. Serían dos uramaki de diez piezas, un New York Phila y... otro New York Phila. Palitos para tres, dos, disculpe. Dos. Nada más. *(Corta)* Vienen en media hora.

INÉS. Te olvidaste de la salsa de maracuyá.

MADRE. Ah. Sí. Perdón.

INÉS. ¿Estás bien?

MADRE. Sí, no, sí. Creo que necesito respirar un poco de aire fresco.

INÉS. Es un término freudiano.

MADRE. Ah, sí. ¿Qué cosa?

INÉS. *Romance Familiar*. Pero además es el nombre de una empresa japonesa de actores y los podés contratar para que sustituyan personas

reales en tu vida, o sea se les paga para que te actúen en tu vida, es una locura.

MADRE. Mh. Es... ¿es como ir al teatro?

INÉS. Sí, sólo que el teatro se instala en tu living, en tu comedor, en tu cama. Cuando vas al teatro, primero que vas a un lugar físico, vos sabés que durante dos horas te van a mentir, jugás a la mentira, está todo bien, te ponés de acuerdo, bueno acá también jugás a la mentira pero al ser tu vida el escenario todo cobra un sentido mucho más perturbador.

MADRE. Bueno, si la gente paga será porque... está de acuerdo, en algún lugar esa mentira le...le debe hacer bien.

INÉS. Es indefendible, mamá. Hay cosas sociales que ta, como un hombre de negocios que contrató actores para que fueran a su casamiento porque así le daba más prestigio, onda “tengo muchos amigos y me saco *selfies* con ellos y después las subo a Facebook y a Instagram y todos ven qué popular y qué grandioso que soy”, eso todavía, el tipo es un salame pero bueno, él se paga la mentira, está todo bien. Pero después hay casos que para mí es para mandarlos presos, mentiras grosas, sostenidas en el tiempo, que involucran niños, bebés. ¡Bebés, loco! O sea, hay chiquitos que crecen pensando que tienen un padre o una madre y resulta que no, que son actores profesionales. Es muy... no me entra en la cabeza, la gente está muy mal.

MADRE. Mh.

INÉS. Pero ta, por suerte Raquel no es una actriz de *Romance Familiar* sino la madre no-biológica de Blanca. Yo le digo: “Mirá Blanca, en este mundo jodido en el que vivimos, ser adoptado no es lo peor que te puede pasar”. Creo que igual mucho no la ayudé, pobre. Iwazaru.

MADRE. ¿Qué?

INÉS. Iwazaru. Me acordé. El tercer mono se llama así.

MADRE. ¿Qué mono?

INÉS. Los tres monos, mamá. El que no ve, el que no oye y Iwazaru es el tercero. El que no habla.

Escena 3

La oficina de JUAN. Se trata de un espacio que en el pasado gozó de cierta modernidad y cierto estilo. Hoy conserva los vestigios de aquellos días de gloria. Se insinúa un aire decadente sin llegar a instalarse. Un escritorio. Una cajonera de tamaño considerable llena de carpetas estándar color hueso, todas idénticas salvo por el nombre del cliente escrito a mano sobre cada una de ellas. Al subir la luz, uno de los cajones se encuentra abierto. Algunas de las carpetas están apiladas sobre el escritorio de JUAN, desordenadas, una de ellas abierta frente a él.

JUAN. *(Grabando un mensaje de whatsapp)* Sí Galo, es correcto, estoy verificando su ficha y aquí lo dice claramente, le leo el formulario que nos envió con su pedido: “Tres actores y dos actrices que oficien como amigos de la novia. Rasgos físicos: sin preferencia, edad: entre 30 y 36 años”,...voy a las observaciones: “Que una de las actrices se emocione en el momento en que la novia reciba el anillo, y”, aquí está, se lo leo textualmente, “que la otra actriz sufra un pequeño vahído cuando los novios estén cortando la torta” *(Cierra la carpeta)* Comprendo que la palabra “vahído” pueda resultar confusa, de hecho yo mismo dudé, así que busqué la definición en el diccionario y efectivamente mi querido Galo, “vahído” refiere a un desvanecimiento momentáneo, es decir, no es sólo un mareo como sostiene usted, sino un desvanecimiento, un desmayo breve que fue lo que nuestra actriz hizo siguiendo las directivas del formulario. En cualquier caso lamento si el servicio no fue de su absoluta satisfacción, y le ofrezco tanto a usted como a los novios una bonificación si decidieran volver a contratar los servicios de *Afinidades*. Un abrazo cordial y mis más sinceras felicitaciones a su hija y a su yerno *(Termina de grabar. Abre otra carpeta)* Qué poronga *(Piensa en lo que va a decir. Graba el mensaje)*

Sí Pablo, estamos absolutamente en falta contigo, verdaderamente no me explico cómo pudo suceder este error, pero como director de *Afinidades* me siento en el deber – no sólo profesional sino también moral – de compensarte de la manera que te parezca pertinente. Estoy a tu disposición *(alguien golpea la puerta)*...estoy a tu disposición si querés hablar conmigo personalmente dado el tamaño del error y el evidente daño emocional que le causamos a tu suegro y a todos los implicados. Mis más sinceras disculpas

en nombre de todo el equipo. Estoy a las órdenes (*Termina de grabar*) Qué poronga (*Alguien vuelve a golpear*) ¿Qué pasa?

MADRE. (*Desde afuera*) ¿Puedo pasar?

JUAN. ¿Vos tenés idea quién pudo haber sido el pelotudo que le llevó un bebé blanco a una pareja de negros?

MADRE. Yo...no.

JUAN. Reclamos, reclamos, lo único que hago últimamente es tapar agujeros. ¿Vos podés creer que este tipo, Pablo, nos contrata para darle una última satisfacción a su suegro que se está muriendo y que lo único que quiere es conocer a su nieto – su hija está embarazada – y nos contrata porque todo parece indicar que el viejo va a estirar la pata antes de que nazca el guacho? Bueno, lo único que teníamos que hacer era llevarle un recién nacido por unas horas y el viejo se iba chocho creyendo que conoció a su nieto. Era una colocación sencilla de duración mínima, un principiante lo podría haber hecho. Pero ahora tengo que averiguar quién fue el vejiga en Selección que le llevó al viejo moribundo un bebé blanco siendo la madre, el padre y el propio viejo más negros que el carbón. ¿Vos querías algo? Porque tengo que hacer unas llamadas.

MADRE. Yo –

JUAN. Si es por reclamos mejor andá a Recursos Humanos, ellos te lo van a solucionar más rápido, yo no doy abasto.

MADRE. No...yo no... No es por un reclamo.

JUAN. Menos mal. ¿Vos viste mis lentes?

MADRE. No...

JUAN. Tengo tres pares y nunca encuentro ninguno. ¿Quién pudo haber sido el banana? ¿Habrás sido el Pato? Si me llego a enterar de que fue el Pato, te juro que lo despido, esta vez lo despido. Estás pálida. ¿Te pasa algo?

MADRE. Yo... ¿tenés un vaso de agua?

JUAN. No, se me terminó el bidón. Ya le pedí a Grecia pero todavía no me trajo otro. Parece que hoy es uno de esos días en que no funciona nada. (*Por los lentes*) Acá están, hijos de puta. (*Entra un mensaje de whatsapp*) ¿Y ahora qué?

MADRE. Estás ocupado. Yo... vuelvo... mañana.

JUAN. Mañana vuelo a Tokio y la semana que viene – *(por el mensaje)* Es Pablo. No lo voy a escuchar ahora, no sé qué más decirle a este tipo, se me cae la cara.

MADRE. ¿A Tokio?

JUAN. Sí, *Romance* creó un cementerio de actores y quieren... está bien la idea, es para los que quieren desertar, no sé si me convence que lo llamen “cementerio”, nadie se muere, no es más que una especie de cooperativa – no, cooperativa no – una comunidad, ahí está, una comunidad de actores que no quieren actuar más, claro, yo entiendo, ellos con el nivel de demanda que tienen... pero nosotros acá que somos tres gatos locos, no sé, en fin, hay que ver.

MADRE. Ah.

JUAN. Pará que le contesto a mi hermana. Mi vieja está en el hospital. Se rompió la cadera. De vuelta. Los del servicio de acompañante son una poronga, así que con Mary nos tenemos que turnar, no queda otra, esta noche me toca a mí. Madre mía. Estás pálida, Matilde. Por favor no me digas que hay algún problema con Inés porque me la corto *(Pausa breve)* ¿Hay algún problema con Inés?

MADRE. No... sí... Creo que sí.

JUAN. La que me faltaba. ¿No me digas que sospecha?

MADRE. Creo que...parecería...Me hace preguntas.

JUAN. ¿Qué tipo de preguntas?

MADRE. No sé, preguntas... Como no hay fotos ni nada...ella está buscando...

JUAN. ¿Qué está buscando?

MADRE. Bueno... Se enteró de *Romance*. Tiene una amiga que... ¿Podrías prender el ventilador, por favor? Hace mucho calor.

JUAN. No estoy pudiendo seguirte porque no me estás diciendo nada. ¿Te llega el aire ahí? Concretamente, ¿qué preguntas te hizo Inés?

MADRE. No, no son preguntas... está buscando, es como si... supiera pero creo que no sabe todavía... anda cerca, está dando vueltas, está cerca, está muy cerca –

JUAN. ¿Cerca de qué?

MADRE. De... descubrirme.

JUAN. ¿Descubrirte? ¿Pero te hizo alguna pregunta concreta? ¿Te vinculó a *Romance*?

MADRE. No. Sólo... sabe que existe.

JUAN. Eso no me extraña. Están en internet desde hace años. Hace poco, *The Atlantic* le hizo una entrevista interminable a Yuichii. No les interesa la discreción, al contrario, como los aprieta la competencia... Bueno, pero *Romance* está en Japón. ¿De nosotros te dijo algo? ¿Te mencionó a *Afinidades*?

MADRE. No... no.

JUAN. Es decir que no sabe que trabajás acá.

MADRE. No, eso... no.

JUAN. Entonces no sabe que sos una actriz contratada para hacer de su madre.

MADRE. Creo que...no.

JUAN. ¿Entonces cuál es el problema? Es esperable que te haga preguntas, más en plena adolescencia. ¿Cuántos años tiene ya? ¿Quince? ¿Dieciséis?

MADRE. Va a cumplir dieciocho.

JUAN. Dieciocho ya, qué lo parió cómo pasa el tiempo. Sacále el foco, Matilde (*Por el celular*) No te puedo creer. Me pregunta mi hermana si puedo ir al hospital ahora. ¿Vos estás en el auto?

MADRE. Yo...no.

JUAN. Qué día, por Dios. (*Grabando un mensaje de whatsapp*) Mary, imposible que vaya ahora para allá. Decile a la señora que no sea hija de puta, que nos haga el aguante unas horas más. Yo antes de las seis imposible, ofrecéle plata, pago yo. Beso.

¿Era eso nada más?

MADRE. Bueno...

JUAN. Hablá. Hablá.

MADRE. Julián –

JUAN. Julián...Julián...Sí, del que hacés de la madre también. El del padre alcohólico.

MADRE. Emocionalmente ausente.

JUAN. Sí, ése. ¿Qué pasa con él?

MADRE. Él... él también me hace preguntas. Indirectas, no es que... Siento que en cualquier momento me van a desenmascarar, sueño con... me despierto de noche y escucho una voz, un susurro, impostora, impostora, y aunque ya estoy despierta lo sigo escuchando –

JUAN. ¿Pero alguno de los dos te llamó impostora? ¿Concretamente?

MADRE. No... no... es... es mucho más complejo.

JUAN. Mh. ¿Cuántos años tiene Julián?

MADRE. Veintidós.

JUAN. Es la edad, es un boludo. Es normal. No te persigas. ¿Por qué no retomás las sesiones con Carla? Mirá, le voy a mandar un mensaje para que te vea hoy mismo. ¿De tarde podés?

MADRE. Es que –

JUAN. (*Grabando un mensaje*) Hola Carlita, te pido que meches a Matilde en tu agenda de hoy. Dale la preferencia. Comunícate con ella por el horario. Abrazo.

Listo. Ella se comunica después.

MADRE. Juan –

JUAN. Te queda bien ese color, ¿qué es, fucsia?

MADRE. Es... magenta creo. Juan –

JUAN. ¿Así que te vas a Cuba con Inés el mes que viene?

MADRE. Yo –

JUAN. Debe estar chocha. Acordáte de guardar los recibos esta vez así no tenés quilombo con Tesorería (*Entra un mensaje*) Confirmado. A las cinco tenés con Carla (*Grabando*) “Gracias Carlita”. Fue el cumpleaños ayer, felicitala cuando la veas.

MADRE. Juan –

JUAN. ¿Qué?

MADRE. Yo... no puedo seguir.

JUAN. Perdoná que no te escuché, ¿qué dijiste?

MADRE. Lo siento muchísimo pero... no puedo seguir.

(*Pausa*)

JUAN. Matilde, andá a ver a Carla.

MADRE. No puedo Juan... no puedo... no puedo más.

JUAN. Estás cansada por eso divagás. ¿Por qué no te tomás una licencia más larga? Con goce de sueldo.

MADRE. Llevo casi treinta años haciendo el papel de la madre, estoy... consumida.

JUAN. Por eso mismo te estoy diciendo que prolongues tu licencia. Quedáte unos días más en Cuba o... ¿por qué no te vas a Punta Cana? ¿Sabés cómo repuntás con una semana en la piscina tomando coco loco? Ya mismo le mando un mensaje a la de la agencia. Me olvidé el nombre. ¿Cómo es que se llama?

MADRE. No es eso... no es cansancio solamente, yo no puedo... me hacen preguntas, a mí no, quiero decir, a la Madre, le hacen preguntas y yo no sé qué contestar –

JUAN. Improvisás, Matilde. Sos una primera actriz, tenete fe. Verónica. Verónica se llama la de la agencia, a ver si la tengo en los contactos...

MADRE. Yo no es que... lo que pasa es que –

JUAN. ¿Qué? ¿Qué es lo que pasa?

MADRE. No puedo seguir mintiéndoles. Eso.

JUAN. Ah. Haber empezado por ahí.

MADRE. Siento que les arruiné la vida Juan, me siento como una criminal y... por un lado tengo terror a que me descubran y por otro....no hay nada que...sería un alivio tan grande. Ser descubierta. Siento que llevo una mochila llena de piedras, de rocas... y cada vez son más pesadas. Es la mentira, está en todas partes como... como un comensal más: cuando comemos con Inés, no la puedo mirar a los ojos, mirarla realmente, ya no me acuerdo cuándo fue la última vez que pude, la mentira es uno más en la mesa, me mira, me juzga... Y yo no puedo... yo no quiero seguir siendo parte. No puedo.

JUAN. ¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo?

MADRE. Yo... no sé... sí.

JUAN. Estás hablando de abortar.

MADRE. Abortar suena tan –

JUAN. ¿Concretamente?

MADRE. Sí, en esencia... sí.

JUAN. Mmh. ¿Y si no podés mentir más, qué vas a hacer? ¿Decirles la verdad?

MADRE. Supongo que –

JUAN. Parecés un perro dando vueltas para echarse, Matilde. Concretamente, ¿estás hablando de abortar a Inés y a Julián para decirles la verdad?

MADRE. ...sí.

(Pausa)

JUAN. Bueno. Bien, bien. Esto no me lo esperaba. La verdad que no me lo esperaba *(Entra un mensaje, JUAN no acusa recibo)*

MADRE. Sonó un... me parece que tenés un mensaje.

JUAN. ¿Y ya pensaste cómo se lo vas a decir a Inés?

MADRE. No. Ni siquiera sabía si... no sé cómo se lo voy a decir.

JUAN. A lo mejor yo te puedo ayudar.

MADRE. ¿En serio? ¿Harías eso? ¿Entonces me entendés que necesito – ?

JUAN. Claro, Matilde. Si te conozco desde que eras una chiquilina. ¿Cuántos años tenías cuando trabajabas en aquel teatrillo roñoso? ¿Veinte?

MADRE. Veintitrés.

JUAN. Claro. Funciones de traspasnoche. Una obra de un... rumano, ¿no era?

MADRE. Ruso.

JUAN. La golondrina.

MADRE. La gaviota.

JUAN. Ésa. Nadie daba tres pesos por vos excepto yo. Si nos conocemos desde siempre, ¿cómo no te voy a entender?

MADRE. ¿Entonces puedo? ¿Puedo decirles la verdad?

JUAN. Por poder, claro que podés. Pero aprontá la escena. No te rifes ningún detalle. ¿Cuál es el plato preferido de Inés? ¿Qué le gusta comer?

MADRE. ¿Su plato preferido? En realidad... le gustan muchas cosas pero... milanesa con puré.

JUAN. Ahí está. Esperala con las milanesas prontas. Se sientan a la mesa, mientras comen ella te cuenta de su día. Vos la dejás hablar, no te apurás. Dejás que la escena se instale. Y después sí, cuando sentís que es el momento, largás tu parlamento: “Inesita, tengo algo que confesarte. Yo no soy tu verdadera madre. Tu verdadera madre, amor mío, no pudo esperar a que cicatrizara tu cordón umbilical para deshacerse de vos y dejarte morir en un basurero adentro de una valija –

MADRE. No, Juan –

JUAN. – de la cual tu abuela te sacó pero la buena mujer tampoco pudo hacerse cargo porque tenía demasiados compromisos: jugar a la canasta, hacerse el brushing semanal, organizar el bingo anual, la lotería de las damas de la asociación –

MADRE. Juan, por favor –

JUAN. – lo cierto, mi amorcito, es que nadie quiso hacerse cargo de vos pero como por suerte tu abuela tenía plata y mucha, pudo darse el lujo de desentenderse de tu crianza y contratarme a mí, tu madre postiza, mucho gusto. ¿Traigo el postre?”

MADRE. Basta Juan, por favor.

JUAN. ¿Querés la verdad? Ahí está. Porque la verdad es ésa. ¿O pensabas maquillarla un poco? ¿Cambiar el basurero por la puerta de una Iglesia? “Tu abuela no pudo hacerse cargo porque estaba muy enferma...” Es dura la verdad, Matilde. Por eso existe esta empresa. Para equilibrar un poco las injusticias en este mundo de mierda. Un niño con una madre amorosa no necesita contratar a *Afinidades*, pero Inés no tuvo tanta suerte en el reparto. Pensá por un segundo lo que habría sido de ella sin vos. Pensá si vale la pena tirar a la basura el laburo de dieciocho años por un ataque de conciencia.

(Pausa)

MADRE. Tenés razón –

JUAN. Por supuesto. Hiciste, no, estás haciendo un trabajo formidable con Inés. Gracias a vos ella tiene un referente femenino como la gente, un hogar, recuerdos de una buena infancia. ¿Cuántos de nosotros podemos decir eso, incluso teniendo familias reales?

MADRE. Todo eso es verdad –

JUAN. No le tengas miedo al éxito.

MADRE. No...no sé si...lo que pasa es que yo sé que hay...que *Afinidades* tiene –

JUAN. ¿Qué cosa?

MADRE. Bueno, ciertos intereses –

JUAN. ¿Qué intereses?

MADRE. Intereses financieros –

JUAN. Eso no tiene nada que ver.

MADRE. Puede ser pero yo sé que si me voy la herencia de Inés se corta y eso... eso tiene que tener algún peso en todo esto porque... *Afinidades* dejaría de tener ganancia y –

JUAN. ¿Por qué suponés eso?

MADRE. Bueno, porque... Inés es el único cliente que convive.

JUAN. No sabía que estabas tan al tanto de los detalles de la empresa.

MADRE. No... es sólo que –

JUAN. ¿A dónde querés llegar?

MADRE. No, a ningún lado, sólo... entiendo que no quieras perderla.

JUAN. Si yo la pierdo, vos también. ¿Eso lo entendés?

MADRE. Sí.

JUAN. No hay vuelta atrás después de tirar la bomba. Te va a odiar. No te va a querer ver nunca más. Pensalo de esta manera: decirle la verdad es igual a perderla para siempre. ¿Estás dispuesta a eso?

MADRE. Bueno... tal vez pasado un tiempo ella –

JUAN. ¡Estás soñando! Ni vos te creés eso. ¿Una adolescente que empezó a hacerse preguntas sobre sus orígenes? Negativo. ¿Sabés una cosa? Es verdad que le mentimos, todos le mentimos, pero la cara visible sos vos. La criminal – era así que dijiste que te sentías – bueno, la criminal acá sos vos. A Inés le importa un pito la maquinaria que hay detrás: es con vos que se la va a agarrar. Con la actriz contratada a la que le pagaron para hacer de su madre durante dieciocho años, mes tras mes cobraste aguinaldo, vacacional, bonos, viajes... ¿Le vas a decir que la casa donde viven es de la empresa? ¿El auto que manejas? ¿El celular, el tuyo y el de ella? ¿Le vas a decir que vos no tenés nada porque todo lo que tenés es del personaje y sin el personaje no sos nadie? ¿A dónde creés que vas?

MADRE. Perdoname Juan, no puedo estar más acá.

JUAN. Sentate, Matilde.

MADRE. No puedo... me tengo que ir, necesito respirar.

JUAN. Estamos hablando, no te podés ir. Sentate.

MADRE. No tendría que haber venido... perdoname.

JUAN. ¡Que te sientes, carajo!

(Pausa)

No puedo creer que me estés haciendo esto. Vos.

MADRE. Perdoname Juan, no quiero perjudicarte.

JUAN. ¿Sos consciente de las herramientas que te dio este laburo? ¿Sabés el privilegio que es para un actor poder vivir con su personaje durante años? ¿Sabés el oficio que te dio?

MADRE. No lo niego pero –

JUAN. ¡Sos una primera actriz de *Afinidades*! ¡Sos una de las pocas madres que tenemos! ¿Pensás que es por casualidad? No. Es porque sos buena, Matilde.

MADRE. Juan –

JUAN. ¿Qué hago yo si vos te vas? ¿Vos ves a Cintia o a Dahiana... o peor: a la mulatita nueva haciendo de madre? Tengo quince – no – dieciséis actrices en la compañía. ¿Y para qué me sirven? Para desmayarse en una boda, sí. Para llorar en un velorio. Para sacarse *selfies* con los políticos. Son actrices de reparto. Pero, ¿a quién le doy un protagónico? A vos.

MADRE. Ellas... son jóvenes, pueden aprender...

(Entra una llamada de whatsapp en el celular de JUAN)

JUAN. ¿Quién mierda...? *(Lo silencia)* Hijo de puta.

MADRE. Juan, yo –

JUAN. Vos no te podés ir. Punto. No te vas a ir.

MADRE. ¿Cómo?

JUAN. No quería que fueran así las cosas, pero no me dejás alternativa.

MADRE. Me quiero ir. Tengo derecho a –

JUAN. Vos vas a seguir siendo la madre de Inés –

MADRE. No, Juan –

JUAN. Sí, y cuando ella se case y tenga hijos, vas a ser la abuela de esos chicos –

MADRE. No, Juan –

JUAN. Sí, y si pasado el tiempo todavía no te moriste o te pegaste un tiro, vas a ser la bisabuela de los hijos de los hijos de Inés. ¿Sabés por qué?

MADRE. No voy a –

JUAN. Porque está en el contrato que firmaste.

MADRE. ¡Tenía veintitrés años! ¿Cómo iba a saber...?

JUAN. ¡Sabías! Todo el mundo sabe que el rol de madre es de por vida.

MADRE. ¡Pero esto es un trabajo! Quiero renunciar.

JUAN. (*Trayendo la carpeta de INÉS*) Te lo voy a leer textualmente –

MADRE. Juan, por favor escuchame –

JUAN. – aunque con tu memoria me extraña que te hayas olvidado –

MADRE. Escuchame, Juan –

JUAN. “Rol a interpretar: Madre. Actriz: Matilde González... Acá está, definición del rol a interpretar: Madre amorosa, cariñosa. Demuestra su afecto...” ¿Dónde está?... Acá: “Duración: sin término” Y en las observaciones dice, te leo textualmente: “El contrato sólo puede ser rescindido por parte del cliente. La actriz se compromete a interpretar el rol por tiempo indefinido. Firma: Matilde González.”

(*Pausa*)

MADRE. ¿Puedo verlo?

JUAN. Por supuesto. Tomate tu tiempo. Perdón por haberte levantado la voz recién. Eso no estuvo bien. (*Grabando un mensaje*) Ofrecele el doble, Mary. Ya te dije que antes de las seis imposible. Estoy en una reunión. Te llamo cuando salga.

¿Te lo querés llevar para estudiarlo?

MADRE. Hay algo que no entiendo.

JUAN. ¿Qué?

MADRE. Éste es un contrato azul.

JUAN. Sí.

MADRE. Igual que el de Julián.

JUAN. ¿Por qué iba a ser distinto?

MADRE. No dice nada de la convivencia. En ningún lado. Es un contrato azul.

JUAN. Sí, bueno, no tenemos contratos específicos porque el caso de Inés es único. Lo sabés.

MADRE. Pero no hay nada que respalde eso que estás diciendo.

JUAN. No me pareció necesario.

MADRE. ¿O sea que es un acuerdo verbal entre nosotros?

JUAN. Entre nosotros y el cliente.

MADRE. ¿Vos, yo y la abuela de Inés?

JUAN. Correcto.

MADRE. Pero doña Olga está muerta. Así que esto es entre vos y yo.

JUAN. Es... sí.

MADRE. No hay testigos.

JUAN. ¿Testigos? No te conocía esa faceta de detective.

MADRE. ¿Y es legal?

JUAN. ¿Legal?

MADRE. Lo que estuvimos haciendo todos estos años, convivir con un cliente. ¿Eso es legal?

JUAN. ¿Pero qué me estás preguntando, Matilde?

MADRE. ¿Por qué Inés tiene un contrato azul como si fuera un cliente común?

JUAN. Ya te lo expliqué, siendo un caso único nos pareció que... me pareció –

MADRE. Pero no lo dice en ninguna parte.

(Pausa)

JUAN. ¿Qué es lo que querés? ¿Verdaderamente? ¿Querés más plata? ¿Es eso? ¿Querés ser socia? ¿Qué querés?

MADRE. Quiero renunciar.

JUAN. Yo no te puedo... Ya te dije que no podés renunciar, hay un contrato firmado –

MADRE. – que es fraudulento –

JUAN. ¡No es un fraude!

MADRE. ¿Entonces por qué la convivencia no está documentada?

JUAN. Ya te lo expliqué –

MADRE. Dejame que me vaya.

JUAN. Vos no te vas a ir –

MADRE. Dejame que le diga la verdad a Inés –

JUAN. Eso no va a pasar –

MADRE. Dejame hacer las cosas bien, Juan. Hacé las cosas bien vos también.

JUAN. Me estás sacando, Matilde –

MADRE. Nunca es tarde para enderezarse –

JUAN. Callate, Matilde porque no respondo de mí –

MADRE. Hagámoslo juntos –

JUAN. ¡Que te calles de una puta vez!

(Pausa)

¡Por Dios! No podés... estábamos hablando bien... me sacás, no escuchás, es imposible así la comunicación. No podés hablarme arriba todo el tiempo, no quería gritarte pero es imposible así. Matilde... ¿qué pasa, Matilde? Estás hablando conmigo, soy yo, Juan. ¿A quién te pensás que le estás haciendo mal? Es a mí, al viejo Juan. El que te sacó del teatrillo aquel para darte un personaje como la gente, como vos te merecías. ¿No estuvo bien? Tenés un personaje hermoso. Dos hijos, Matilde. Una casa, auto, un laburo lindo, distinto al –

MADRE. Pero no hay nada real. Nada es mío, es todo del personaje, vos mismo lo dijiste –

JUAN. ¿Yo? No, cómo te voy a decir eso –

MADRE. Me dijiste –

JUAN. No, no...no me entendiste, o yo no me supe expresar, ¿cómo te voy a decir eso?

MADRE. Bueno, fue lo que –

JUAN. No importa. Tal vez lo dije, ya no sé ni lo que dije. No importa. Siendo así las cosas...madre mía... no es seguro, quiero decir, mirá que no lo tengo

claro yo todavía cómo funciona, para eso voy a Tokio mañana... habría que estudiar los pormenores por supuesto de una... enfermedad terminal por ejemplo –

MADRE. ¿Enfermedad terminal?

JUAN. Y sí, habría que inventar algo fuerte, contundente... después habría que hacer todos los arreglos del traslado, bueno, primero vos tendrías que estar dispuesta a no verlos nunca más pero... mirá, tengo algo concreto para proponerte.

MADRE. No me entendiste, yo no quiero mentir más. No voy a –

JUAN. Escuchame primero antes de decir que no.

MADRE. Pero es que no hay más vueltas que darle, lo que yo te pido –

JUAN. ¿Qué pasa si te ofrezco una salida digna?

MADRE. ¿Cómo...digna?

JUAN. Supongamos que yo te digo... que hay un lugar... una manera en que... todos ganemos. Vos, yo, Inés.

MADRE. ¿Y Julián?

JUAN. Vos, yo, Inés y Julián.

MADRE. No me imagino cómo –

JUAN. Supongamos que confiás en mí y que me dejás hablar.

MADRE. Pero es que no puede haber... ¿sin que nadie salga herido?

JUAN. Yo no dije mágica. Dije: digna.

MADRE. Digna.

(Pausa)

¿Y yo podría irme?

JUAN. Correcto.

MADRE. ¿Con indemnización?

JUAN. Seguirías cobrando tu sueldo normalmente.

(Pausa)

MADRE. ¿Y les podría decir la verdad a los dos?

JUAN. Bueno eso habría que... no. La verdad no.

MADRE. Dijiste que todos ganábamos. ¿En qué ganan Inés y Julián?

JUAN. Ay Matilde, ¿por qué complicás tanto las cosas?

MADRE. Dijiste –

JUAN. Yo dije, se me ocurrió que puede haber una salida digna en primer lugar para vos que sos la cara visible y, sí, claro que tengo en cuenta los intereses de mi empresa, ¿para qué te lo voy a negar eso?

MADRE. Dijiste que todos ganábamos. Los chicos también.

JUAN. Los chicos... los chicos...

MADRE. Entonces no me interesa, Juan. Quiero... necesito decirles la verdad. Liberarlos.

JUAN. Bueno, ya está, hasta acá llegó mi amor. Si les decís la verdad yo te puedo meter en cana. Lo sabés. Sería lo último que querría hacer, pero no te quepa duda que lo haría. Si lo que querés es irte porque no querés seguir mintiéndoles más – cosa que puedo llegar a entender – yo te puedo dar esa posibilidad. No tendrías que actuar más y seguirías cobrando tu sueldo. Es lo mejor que te puedo ofrecer. Pensálo y lo conversamos. Ahora tengo que hacer unas llamadas, así que por favor –

(La MADRE se dirige hacia la puerta)

MADRE. Ahora me doy cuenta. Yo ya sabía lo que tenía que hacer. Antes de venir ya lo sabía, ya lo tenía decidido.

JUAN. Me alegro por vos. Conseguite un buen abogado entonces.

La MADRE va a salir. Se sacó todos los pesos de encima y está liviana. Cuando se dispone a abrir la puerta, se detiene.

Escena 4

La casa de la MADRE de la Escena 2. INÉS y la MADRE sentadas a la mesa. Todo está despojado. Algo acaba de ocurrir. El silencio prolongado con el que comienza la escena es espeso, cargado.

INÉS. Es que no lo puedo creer.

MADRE. Para mí fue muy difícil ocultártelo. Pero llegó un momento en que... no pude... no pude más.

INÉS. No entiendo. No entiendo cómo pudiste.

MADRE. Yo sé... yo sabía que iba a ser difícil que me entendieras. No lo esperaba tampoco. No lo espero.

INÉS. Todo este tiempo –

MADRE. Es... yo lo sé. Soy consciente.

INÉS. Estuviste llevando una doble vida y yo en frente como una tarada viendo cómo pasaba todo y no me di cuenta.

MADRE. No fuiste una tarada. Yo me esmeré en ocultártelo. Traté de no dejar huellas.

INÉS. Lo hiciste bárbaro. Hay que estar muy ciega.

MADRE. No, Inés –

INÉS. Muy ciega para no ver –

MADRE. Mi amor –

INÉS. No oír –

MADRE. Lo oculté bien –

INÉS. Tenés que haberte sentido mal –

MADRE. Sí, claro pero –

INÉS. Sola en el baño vomitando, desmayándote por los rincones –

MADRE. Eso fue una vez nada más, los síntomas todavía no –

INÉS. ¿Por qué, para qué?

MADRE. Porque quería... porque no quería –

INÉS. Me das mucha pena, mamá.

MADRE. Lo entiendo. Lo acepto.

INÉS. Bancar todo eso sola como una mártir, ¿por qué?

MADRE. Porque...no podía ser de otra manera.

INÉS. Habría estado bueno que tuvieras un poco de confianza en mí.

MADRE. No es un tema de falta de confianza, mi amor.

INÉS. Sí, igual ahora ya qué importa.

(Pausa)

¿Tenés dolor?

MADRE. Ahora no.

(Pausa)

Inés, tengo algo más para decirte.

INÉS. ¿Además de que te vas a morir de cáncer? ¿Hay más?

MADRE. Sí.

INÉS. No puedo creer.

MADRE. Amor, no hay manera – o yo no sé cuál es – de decirte esto sin hacerte mal y eso me... me destruye. Vas a pensar que soy una egoísta y tenés razón, es lo que soy o en lo que me convertí. Una egoísta y una cobarde.

INÉS. ¿Qué?

MADRE. Tomé una decisión que es inapelable. Tengo el derecho...después de todo, soy un ser humano...un ser humano –

INÉS. ¿Qué? ¿Qué?

(Pausa)

MADRE. Hay una clínica. Un centro en Tokio. Cuando un paciente tiene una enfermedad terminal – como en mi caso – podés optar por...ellos ofrecen... ellos te ayudan a irte.

INÉS. ¿Cómo?

MADRE. Es algo nuevo... no está en internet ni nada, es relativamente clandestino... por ahora.

INÉS. No entiendo nada. ¿Un centro de qué? ¿En Tokio?

MADRE. Se llama... sí, es muy lejos, muerte asistida.

INÉS. No me digas que... No. ¿Vos? ¿Ésa es la decisión que tomaste?

MADRE. Sí.

INÉS. ¿Te vas a ir al culo del mundo a que alguien, un asiático de mierda, te inyecte algún veneno o te dé, yo qué sé... para...? Por Dios, mamá.

MADRE. Yo sé que es algo extremo. No espero que lo entiendas.

INÉS. ¡Más bien que no! No, no lo entiendo, no lo... Cuando te dije que con Blanca estábamos pensando irnos piraste, ¿y esto? ¿A Tokio?

MADRE. Es mi decisión, Inés. Tengo derecho.

INÉS. ¿Y yo? ¿Y mis derechos?

MADRE. Vos no te estás muriendo.

INÉS. ¡Se está muriendo mi madre! ¡La única persona que me queda en el mundo! Todos ustedes, todos son unos... ¡todos se van! Habría preferido... ojalá nunca hubieras estado, ojalá te hubieras muerto cuando yo era chica –

MADRE. No digas eso, mi amor por favor –

INÉS. ¿Por qué no si es la verdad? Es como un pacto entre todos: la abuela, mi padre y ahora vos. Todos se van, la única que se queda soy yo. Bueno, ¿sabés qué? Andáte. Andáte a que te eutanase un asiático de mierda, yo no te voy a acompañar. Seguro que ni me lo ibas a pedir, pero... ¿Cuándo decidiste todo esto? ¿Hace cuánto que estás enferma? ¿Por qué hoy? ¿Por qué de repente toda esta mierda sobre mí, hoy?

MADRE. Porque no aguanté más. No aguanto más.

INÉS. ¿Y yo? ¿Por qué yo sí tengo que aguantar todo? Siempre es el enfermo o el muerto el que se lleva todo el protagonismo. ¿Y yo que soy siempre la que me quedo? ¿Por qué yo no elijo nada pero tengo que fumarme las consecuencias de todo lo que les pasa a ustedes?

MADRE. Tenés toda la razón de creerme una egoísta.

INÉS. ¡Ah, qué fácil! Así que por asumirme una egoísta ya está, te rotulás así y te lavás las manos.

MADRE. No puedo salvarte del dolor, mi amor.

INÉS. Pero podrías quedarte. Mi padre no pudo elegir y la abuela tampoco. Pero vos sí podés, podrías si quisieras. Si me quisieras –

MADRE. Sabés que te amo con toda mi alma. Todo esto es, precisamente, es porque –

INÉS. Bueno, demostralo. ¿Querés dejar de ser egoísta? Quedate. No es tu culpa estar enferma pero te culpo y te voy a culpar toda mi vida si no me dejás estar con vos y huis al matadero ese en Tokio. Eso no te lo perdonaría nunca.

MADRE. Me duele en el alma que ése sea tu sentir pero...es una decisión tomada.

INÉS. Entonces es mentira que me querés.

MADRE. Mi amor –

INÉS. Dejá de decirme así.

MADRE. Estás queriendo... Si no me voy a Tokio, me voy a morir igual sólo que en un hospital. Pero antes voy a sufrir mucho dolor y lo peor de todo es que vos vas a ser testigo de mi deterioro. Yo no puedo hacerte eso ni me lo puedo hacer a mí. Ésta es una salida digna. La necesito, Inés. Yo quiero que... me gustaría... quiero que me recuerdes como me estás viendo ahora, así, entera. No quiero ir convirtiéndome en un cadáver frente a tus ojos. Lo más importante – te lo juro por mi vida – lo más importante para mí es que vos –

INÉS. Pará, mamá –

MADRE. No, por favor dejame decirte esto. Lo más importante, mi orgullo en esta vida – es más que eso – lo más sagrado para mí son los recuerdos

que tenemos juntas. No podría soportar que nuestros recuerdos se tiñeran de esta enfermedad. No quiero que me recuerdes débil o cansada o... Lo único que me importa es irme en paz con vos porque – yo sé que estás aburrída de escucharlo pero es la verdad – te amo más que a nada en el mundo y eso–

INÉS. ¿Cuándo te vas?

MADRE. *(Pausa)* Cuando estén hechos los arreglos para el traslado.

INÉS. ¿Una semana, un mes...?

MADRE. Una semana, quizá dos. Mi amor –

INÉS. ¿Y para qué me lo contaste entonces? Si igual ya habías tomado la decisión.

MADRE. Porque... me quería despedir.

INÉS. Bárbaro. ¿Y si yo no me quiero despedir de vos? ¿Qué pasa?

MADRE. No te puedo obligar.

INÉS. Pero igual te irías. Te vas a ir. Aunque no nos despedamos.

MADRE. Sí.

(Pausa)

INÉS. Hicieron un experimento, ya hace tiempo. Un científico muy hijo de puta metió monos en distintas jaulas para ver cómo funcionaban distintos modelos de madres. Bueno, no eran “madres”, qué eran, eran muñecos de tela o de alambre, madres sustitutas. Es largo de contar y además qué importa, pero el tema es que todos los monos aceptaron hasta a las peores madres, aunque tuvieran pinchos y los monitos se lastimaran cuando querían darles un abrazo. Todos sobrevivieron, menos el mono aislado. A un mono lo dejaron solo en una jaula sin ningún tipo de madre – ni buena ni mala, sin madre – y se deprimió y dejó de comer y se murió.

(Pausa)

MADRE. ¿Es así como te sentís?

INÉS. Yo no siento nada.

MADRE. Pero vos sí tuviste una madre. La seguís teniendo.

INÉS. Por dos semanas más. Es tan irónico.

MADRE. ¿Qué?

INÉS. Todo. Todo es tan... Me dio tanta lástima Blanca cuando me contó que era adoptada. Me lo dijo como con vergüenza, como si le hubieran amputado una pierna y ahora tuviera que andar por la vida cojeando. Y nada que ver, la muy hija de puta no sólo no perdió nada sino que tiene dos madres. ¡Dos!

MADRE. Pero a su madre biológica ni siquiera la conoce. Y su madre adoptiva... pensé que te molestaban las mentiras de Raquel, todo el ocultamiento, que te parecía... monstruoso, eso dijiste, que Raquel y Ale y Mona también, que todos te parecían monstruosos por haberle mentido a Blanca sobre sus orígenes –

INÉS. Eso es por el impacto. Te tiran un balde de agua fría y, obvio, reaccionás. Pero después, después entendés.

MADRE. ¿Qué entendés?

INÉS. Que fue por amor. Un acto de amor. Le ocultaron sus orígenes por amor. No es que me parezca bien, ocultar, pero... lo entendés. Lo aceptás.

(Pausa larga. La MADRE, sin anticipar nada, se da un golpe seco en la frente contra la mesa y vuelve a la posición vertical en la que estaba, como si el movimiento no hubiera ocurrido)

¿Mamá? ¿Mamá que hiciste? ¿Qué te hiciste?

MADRE. ¿Mh?

INÉS. ¿Por qué hiciste eso? Te golpeaste fuerte.

MADRE. Estoy bien.

INÉS. Voy a llamar a la emergencia.

MADRE. No mi amor.

INÉS. ¿Por qué...? ¿Te duele? Dejame verte.

MADRE. Estoy bien, Kuka.

INÉS. Pero qué... ¿por qué hiciste eso?

MADRE. Cambió la luz. Es porque se acaba de ir el sol.

INÉS. Voy a buscar hielo.

MADRE. Quedáte. Quedáte. *(Pausa)* Esta luz te hace más linda. Dejame mirarte un ratito. Hace mucho que no lo hago. ¿Me dejás? Sólo mirarte.

INÉS está un poco reticente pero accede. La luz baja lentamente sobre ambas. Cuando ya casi no se ve nada, INÉS y LA MADRE esbozan un abrazo.

FIN